

ha cedido su lugar a lo incomprensible. Y cuando, al final, Eugenie recita esos versos de una cancioncilla popular («Denk'es o Seele»...) que miden la existencia humana desde la medida de la muerte, parece resonar en nuestro interior toda la «Novelle» en un tono elegíacamente sereno. En el lírico modo menor de este final no debemos ver un mero contraste a la «Stimmung» del exceso festivo: este tono oscuro que da fin al relato constituye, en realidad, la voz que subyace a lo largo de todo él. El precio que debe pagarse por el más sublime júbilo en la tierra, por el regalo de una hora divina, por la armonía entre música, alma e intelecto, tiene sólo un nombre: la muerte. Presente incluso en la fiesta de la alta sociedad, es ella la compañera de juego, la condición y el límite de lo bello..., pero también el genio mismo de la música mozartiana, la adversaria de todo refinamiento social, la enviada del destino inexorable y la cumbre de todo placer. La «Heiterkeit» de la sociedad rococó no supone, por tanto, una felicidad plena: el auténtico placer sólo está presente en lo sublime, donde surge de la misma oscura divinidad que continuamente acompaña al genio: la divinidad de la Muerte, la enemiga de los hombres. Por eso el maestro Mozart estará siempre, a pesar de todo, condenado al terrible aislamiento de la incomprensión...

TERESA ROCHA BARCO

El análisis de regresión aplicado al cálculo de precipitaciones en las áreas montañosas de Extremadura

El estudio del clima de una determinada zona plantea siempre numerosos problemas al investigador, máxime si se trata de zonas montañosas, con las características que les son inherentes, como el relieve accidentado, la altura, el aislamiento, etc.

Esta serie de peculiaridades implican la existencia de notorias diferencias entre los territorios de montaña y las llanuras, así como con las depresiones. Esto sucede en nuestra Comunidad Autónoma debido a que, como señaló Eduardo Martínez de Pisón, *las montañas son un ámbito diferenciado, un mundo en un mundo*¹. Pero, a la vez, poseen ciertas similitudes entre ellas que permiten definirlas como un conjunto relativamente homogéneo.

Estas semejanzas entre las distintas zonas de montaña se refieren a un incremento de la pluviometría, descenso térmico y otras modificaciones en las variables climáticas y físicas, en general, así como en ciertas variables socioeconómicas.

Sin embargo, las dificultades provocadas por la ausencia de observatorios meteorológicos en las zonas más altas y abruptas impiden cono-

1 J. A. Pascual et al. (1988), *Guía de las zonas de montaña de la Península Ibérica*, p. 9, Miraguano Ediciones, Madrid.

